

Jesucristo: ¿Qué hacer en medio de tu tormenta?

La presencia de Jesús en medio de la tormenta

La presencia de Jesús en la vida de las personas no significa que estarán exentas de dificultades o sufrimientos. Esto se evidencia en la historia de los discípulos en una barca en el mar de Galilea, quienes fueron sorprendidos por una gran tempestad de viento. Aunque Jesús les había indicado «Pasemos al otro lado», un llamado que no solo implicaba un cambio geográfico, sino también un desafío espiritual para avanzar y salir de su zona de confort, la tormenta los tomó por sorpresa y les causó miedo y duda.

La reacción de los discípulos

A pesar de ser pescadores experimentados, los discípulos se sintieron abrumados por la fuerza del viento y las olas. La situación se tornó crítica cuando el agua empezó a llenar la barca, y ellos comenzaron a cuestionar si Jesús realmente se preocupaba por ellos y podía ayudarlos. Este momento refleja cómo, ante la prueba o la adversidad, la duda y el miedo pueden surgir incluso en quienes han seguido a Jesús de cerca.

La intervención de Jesús

La presencia de Jesús supera cualquier tormenta. Al levantarse y reprender al viento y al mar con las palabras «calla, enmudece», se hizo grande bonanza, demostrando su autoridad sobre la creación. Esta historia nos recuerda que algunas tormentas no son solo físicas, sino también espirituales. Jesús puede calmar tanto el mar exterior como las tempestades internas del alma, incluyendo ansiedad, miedo, culpa y

angustia.

La paz que sobrepasa todo entendimiento

La paz que ofrece Jesús no depende de las circunstancias externas, sino que guarda nuestros corazones y pensamientos en Él. Su intervención transforma el caos en calma, brindando una paz distinta a la que ofrece el mundo. Esta paz provoca asombro, reverencia y adoración en quienes la experimentan, y es un recordatorio del poder y la gloria de Cristo.

La fe en medio de la tormenta

Cuando Jesús preguntó a los discípulos «¿Dónde está tu fe?», los confrontó con una verdad fundamental: su presencia es suficiente para calmar cualquier tormenta. La fe y la gracia de Dios nos permiten superar las situaciones difíciles, incluso cuando sentimos que Jesús está ausente. No hay necesidad de temor cuando Él está con nosotros, y su intervención ocurre en el tiempo y la manera que Él considera adecuados.

La gracia de Dios y la búsqueda de Jesús

La gracia de Dios es suficiente para cada circunstancia, como lo reflejan expresiones de adoración y canciones que celebran esta verdad. Los discípulos tuvieron la oportunidad de experimentar la gloria y el poder de Jesús, comprendiendo que Su propósito no es generar temor, sino revelar Su amor y autoridad.

En momentos de prueba, es fundamental buscar a Jesús y escuchar Su voz, confiando en que Él no abandona a quienes están con Él. Así como los discípulos lo hicieron, debemos depender de Su guía y no únicamente de nuestras propias fuerzas para superar los desafíos de la vida.